

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Coloquio de Otoño
“La lengua del sueño”
Diego Fernández

Es un mundo el mundo de los sueños.

La experiencia Freudiana empieza por presentarnos un mundo.

¿Qué mundo?

El mundo del deseo. El mundo freudiano no es un mundo de cosas, no es un mundo del ser, es un mundo del deseo como tal.

El deseo es una relación de ser a falta. ¿A falta de qué?

No es una falta de esto o aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe. El ser llega a existir en función misma de esta falta. ¿Qué ser? El Ser sujeto del inconsciente. El deseo en cuanto inconsciente.

Con lo que nos encontramos en la experiencia del análisis, es con un sujeto que esta ahí, que es verdaderamente deseante, y el deseo en cuestión es previo a cualquier especie de conceptualización: toda conceptualización sale de él.

¿Qué es la curación? se pregunta Lacan. Es la realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa.

¿Cómo es posible?

Debemos reconquistar el campo perdido del ser del sujeto.

En ese límite donde el inconsciente comienza, el sujeto se pierde. Lo que comienza es otra dimensión en la cual al sujeto no le es posible saber ni quién es ni dónde esta. Aquí se detiene para él toda posibilidad de nombrarse.

El sujeto se reconoce en que es sujeto de una cadena articulada que es del orden de un discurso. En la medida en que intenta abordar esa cadena y en ella nombrarse, localizarse, precisamente no se ubica en ella.

No esta mas que en los intervalos, en los cortes.

¿Cuál es el valor que nosotros, los analistas, le damos a la experiencia del deseo?

¿Cuál es nuestra misión? ¿Cuál es a fin de cuentas nuestro deber?

He aquí la cuestión que se plantea al hablar de la interpretación del deseo.

Es la pérdida del objeto lo que funda el campo del inconsciente y lo que funda el campo del psicoanálisis.

Nuestro campo, va a decir Lacan, es de la causa en tanto que perdida.

¿De que manera se pone en juego esto?

¿Qué quiere decir realización cuando se habla de realización de deseos?

¿Cuál es la relación que analíticamente puede establecerse entre el deseo y la realidad?

¿Qué es lo que hace al deseo existir?

¿Hay algo que hace al deseo existir?

¿Puede haber existencia sin deseo?

Lo que me interesa ubicar son los sueños como vía regia de acceso al inconsciente.

¿Y por qué nos interesa el inconsciente?

Dice Lacan en el Seminario de La angustia: "A causa de la existencia del inconsciente, nosotros podemos ser ese objeto afectado por el deseo".

Si no fuera por la existencia del inconsciente, no estaríamos afectados por el deseo. Es la existencia del inconsciente lo que permite estas relaciones y explica que el deseo no es el deseo de "algo". A causa de que existe el inconsciente, somos un objeto afectado por el deseo.

El deseo es algo más complejo que "las ganas".

Freud plantea en La interpretación de los sueños que el deseo es otra cosa que el deseo de un objeto.

Cuando hablamos de deseo estamos hablando de algo que tiene una especificidad en el psicoanálisis.

No es que deseo algo porque me falta; hay una falta que me hace deseante como sujeto, y objeto en cuanto afectado por el deseo.

Hablamos del deseo en tanto no hay necesidad que no pase por el lenguaje.

Un analizante está en un momento de duelo respecto de su hijo adolescente con quien ha tenido un vínculo muy estrecho. Y el hijo ya empieza a no querer compartir las cosas con él, y él piensa que eso lo está elaborando bárbaro y de repente sueña que el hijo se muere - esto es un clásico y ya lo trabajó Freud -.

¿Cómo voy a estar soñando esto?...

Hasta que se advierte y él mismo dice: Bueno, pero sería como una forma en la cual no le va a pasar nada, porque el temor de él es que salga y le pase algo, que fue a la casa de fulano y no le avisó. Y, claro, si sueña que se muere no le va a pasar nada, ni bueno ni malo. Pero... ¿Cómo puedo pensar esto?

Quiero decir, el análisis da la posibilidad de que sí puede pensar eso y que no está ni bien ni mal, que eso es posible de ser pensado y de ser dicho fundamentalmente, dicho en análisis. Y eso me parece que es lo que introduce como una falta y que no es de carácter moral, sino que es ético. Que esos pensamientos son posibles de ser pensados y dichos en análisis, eso es la paradoja del deseo respecto de la moral, entiendo.

El tema es que va a hacer él cuando deje de sostenerse en ese ser padre. Se le interroga un abanico muy grande de cuestiones...

Vemos claramente cómo la conservación de ese objeto, que es el hijo, es el no reconocimiento de esa pérdida.

Muerto anticipadamente equivale a conservado antes que perdido. El deseo es ahí muerto antes que perdido.

Freud habla del carácter indestructible del deseo y de que la libido nunca abandona sus objetos sin una gran resistencia.

Lo que quería ubicar con esto era cómo eso podría ser perfectamente leído desde un lugar moral: ¿Cómo va a soñar con que el hijo murió?

¿Esto tiene un lugar?

En el análisis esto tiene un lugar para ser dicho. Es muy improbable, diría imposible, que alguien diga una cosa así en una situación que no sea justamente en su sesión de análisis. Y no solo, que eso pueda ser pensado, sino que esto que es pensado pueda ser dicho en el análisis. **Y puede ser dicho porque puede ser escuchado.** Si el analista va a escuchar eso como el deseo de muerte del hijo, moralmente por ejemplo, no puede ser escuchado, no puede ser dicho.

¿Y cuál es el deseo del sueño?

¿Es un deseo?

Sí, de acuerdo, pero ese deseo encuentra su ética cuando se da cuenta que lo que quiere, es para que no le pase nada. He ahí lo que es querer su bien. Fíjense hasta donde se puede llegar por querer el bien de alguien...

Cuando hablamos del objeto nos referimos a lo que el sujeto ha perdido al constituirse bajo el golpe de significante. Y de ese objeto queda un resto.

En los tiempos que corren, en el estado de cosas actuales, pareciera, muchas veces, que nadie quiere saber nada de nada, que nadie quiere enterarse de lo que ocurre.

En qué sentido digo esto.

Para que el mismo analizante pueda creer en que un sueño tiene que ver con su propio saber, que tenga una convicción respecto al inconsciente, que dice algo de él, entiendo yo que es responsabilidad nuestra, que es responsabilidad del analista.

Cuando Lacan establece la diferencia entre analizante y paciente, el analizante tiene que ser el que ha decidido analizarse. Ahora bien, el analista tiene que hacer del paciente un analizante, tiene que dar esa posibilidad. Porque puede pasar también que el analista quiera ser analista de un paciente, por ejemplo. Y que se pongan de acuerdo y que se puede hablar mucho, se desenvuelve lo imaginario al máximo donde las cosas son pesadas o más o menos o divertidas, pero no pasa nada. Entonces, la función deseo del analista tiene que cumplir esta función.

La articulación de alguna verdad implica que ese costo, esa indemnización en la que algo del ser del sujeto se recuperaría a través del objeto, pueda no realizarse en la transferencia.

En lo que hace a nuestra práctica, sabemos que no hay análisis sin pérdida.

¿Pero por qué me interesa la cuestión de la pérdida?

Porque sin pérdida no hay sujeto, la pérdida da lugar al sujeto.

Dice Lacan: "Si hay una actividad cuyo comienzo se funda en la asunción de una pérdida es la nuestra".

¿Y cómo la pérdida funda el inconsciente?, la pérdida funda el inconsciente y al mismo tiempo la repetición. Lo que es del orden de la repetición tiene que ver con volver a ese punto en el que se perdió el objeto.

La repetición esta originada en la pérdida del objeto, es el reencuentro del objeto perdido. Lo que es la realización del deseo es la identidad con que se produce, en términos de repetición, la pérdida del objeto.

Voy a decirlo de otra manera, la admisión de una pérdida, la que sea, en los distintos órdenes de gravedad o no que pueda tener esta pérdida, la admisión de esta pérdida es la admisión del inconsciente. La admisión del inconsciente supone un duelo, supone el duelo que tiene que ver con la propia existencia, con el hecho de existir, que no es de hecho sino es algo muy relativo a lo que Lacan llama el dolor de existir.

" Qué es el deseo inconsciente, quién es él, que es rechazado y produce horror al sujeto, qué se quiere decir cuando se habla de un deseo inconsciente, para quién existe ese deseo, se pregunta Lacan.

Sabemos que el soñante mantiene con su deseo una relación sumamente particular. Lo puede rechazar, lo censura, puede no estar de acuerdo. La experiencia muestra puede entrar en escena en la forma de la angustia, como en el sueño que les comentaba antes.

O como a través de un sueño se puede aclarar lo que motiva la angustia.

Un analizante que es cirujano y que interviene en operaciones de personas trans. no sabe por qué está angustiado y se da cuenta por qué está angustiado a través de un sueño. Al otro día tenía una

intervención a un hombre trans, y no sabe por qué está angustiado porque él dice: *Yo ya le expliqué todo, yo ya le expliqué todo el protocolo de lo que va a pasar en la operación, pero yo no sé lo que va a pasar con esa persona, yo no sé lo que a esa persona le va a producir.*

Empieza a haber algo que lo interroga a él y que lo angustia. Y en el sueño aparece que va a operar un cuerpo que no es humano él decía: *se me empieza como a deshumanizar ese cuerpo que tengo que intervenir;* y se angustia.

Es interesante que tengamos en cuenta que esa persona no se angustiaría si no estuviera en análisis. Esto es muy importante, el análisis es la condición de que la angustia sea posible. No quiero decir que fuera del análisis las personas no se angustian. Yo digo la angustia en relación a justamente eso que él hace. Comenzar a tomar dimensión de lo que implica lo que él hace, solo es posible porque él habla, porque le habla a otro. Solo es posible porque está en el análisis.

¿Qué va a pasar con el sujeto?, se pregunta.

Y esto es lo fundamental en el análisis

Porque está el sujeto en juego en el análisis tiene sentido, incluso Lacan lo dice así.

Pero es eso, la angustia en relación al sujeto es lo que se pone en juego en el análisis mismo.

El sujeto que él es, podría angustiarse, si no estuviera en análisis, por lo que tiene que hacer; pero ni se daría cuenta de qué se trata. La dimensión de eso, lo simbólico, lo que él busca es qué va a pasar con eso. Es decir, a lo que siempre tiene que apuntar en el análisis es al sujeto.

Esta pregunta qué es el deseo inconsciente es una referencia al sujeto. Esta pregunta por quién se satisface en el sueño también es una pregunta por el deseo.

Y también hay un lado desconocido de la cuestión que va a darnos el estatuto del inconsciente como lo no realizado. Así define Lacan el inconsciente en los cuatro conceptos y respectó de los sueños se va a poner en juego en el ombligo del sueño, como un real, es lo que implica el más allá del principio del placer, esto que implica un campo.

El sueño es siempre una posibilidad de revelación, revelación que está en alguna relación con el saber y que no podría producirse en la vigilia. Hace a la relación entre la existencia del sujeto y lo que descubre.

Esta revelación se produce en el sueño, y constituye un saber no sabido.

Lacan hace una interpretación y le pone a Freud este parlamento: “Soy aquel que quiere ser perdonado por haber osado en pensar curar a estos enfermos a quienes hasta hoy no se quería comprender y se desechaba curar. Soy aquel que quiere ser perdonado por esto. Soy aquel que no quiere ser culpable de ello, porque siempre el ser culpable es transgredir un límite hasta entonces impuesto a la actividad humana. En mi lugar están todos los demás. No soy allí, sino el representante de ese vasto vago movimiento que es la búsqueda de la verdad, en la cual yo por mi parte me borro. Ya no soy nada, mi ambición fue superior a mí. La jeringa estaba sucia, no cabe duda. Y precisamente en la medida en la que lo he deseado en demasía, en que he participado en esa acción y quise ser yo el creador, no soy el creador. El creador es alguien superior a mí. Es mi inconsciente. Es esa palabra que habla en mí, más allá de mí”.

El deseo, por si solo es tan subversivo que no se piensa más que en alejarse de él, es algo que incomoda, especialmente a las ultraderechas.

Por eso, me parece de suma importancia en estos tiempos hablar de los sueños y su interpretación.